

Relación entre la Cultura Vocacional y Formativa y la Participación en la Escuelas Pías

I. Presupuestos

La Cultura vocacional y formativa:

- Hace referencia a las claves de vida Pastoral Vocacional, Formación Inicial, Formación Permanente, Vida Comunitaria y lo Calasancio en la Orden.
- Todas ellas apuntan a aspectos esenciales de sujeto escolapio (religioso): el llamado vocacional y su respuesta al mismo, procesos formativos iniciales y permanentes, su estilo de vida comunitario y consagrado al Señor y los elementos de la identidad carismática.
- Su finalidad es la consolidación y crecimiento de la vocación escolapia teniendo como eje articulador el seguimiento de Jesús a lo largo de toda su vida.

La Participación en las Escuelas Pías:

- Hace referencia a la clave de vida Participación en las Escuelas Pías.
- Dicha clave apunta a los aspectos esenciales del sujeto escolapio (laico): vocación al carisma de San José de Calasanz y su respuesta a él, procesos formativos y de participación en el carisma, vivencia de la fe en comunidad cristiana y en comunión con el sujeto escolapio religioso.
- Su finalidad es discernir su vocación escolapia laica, formarse humana, cristiana y calasanciamente y definir su nivel de participación en la misión de las Escuelas Pías.

II. Elementos comunes del sujeto escolapio religioso y laico que hacen posible la comunión y la participación.

El bautismo como experiencia primera y constitutiva de la vida cristiana

Por el Bautismo el cristiano es incorporado en la vida de la Iglesia y su misión que, una vez confirmada por una vivencia sincera y comprometida de la fe, permite descubrir la pertenencia a la comunidad cristiana y el valor fundamental de ser hijos e hijas amados de Dios llamados a ser sacerdotes, profetas y reyes.

El Concilio Vaticano II, resituó los aspectos esenciales del Bautismo recuperando, entre ellos, el valor de la igualdad de todos los que han recibido el Espíritu Santo como dato primero y fundamental del creyente, el cual coloca a cada hombre y mujer de fe en un lugar concreto dentro de la Iglesia, regalándole un carisma específico para el bien de la humanidad, vivido según la inspiración del mismo Espíritu (modo de vida).

“Los carismas son dones dados a todo cristiano, no solo a grupos o personas privilegiadas, aunque en medidas y grados diferentes. “Cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera, otros de otra” (1Co 7,7). “A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu...; a otro...según el mismo Espíritu; a otro...” (1 Co 12, 7). “Que cada uno ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de la gracia de Dios” (1 Pe 4, 10)” (Cf. Clarificación de la identidad del religioso y laico escolapio).

La Comunión por tanto, tiene su punto de partida y su fuente en la experiencia de Dios trinitario:

- en la acción de Dios Padre que entrega su vida a todos los hombres y los llama no sólo individualmente sino para constituirlos como un pueblo, Pueblo predilecto de Dios;
- en la acción de Cristo que vino para restaurar aquella imagen y semejanza de Dios en todos los seres humanos, haciéndolos sus discípulos y regalándoles la experiencia de salvación.
- en la acción del Espíritu que crea, mantiene y desarrolla la unidad en medio de la diversidad, pues él mismo da a cada uno dones, carismas y ministerios para el servicio y bien de la comunidad y de la humanidad.

Esta Comunión, verdadero don de Dios, que nos hace *discípulos*, desemboca necesariamente en la Participación comprometida de todos los que se sienten llamados a un carisma común y a una misma misión por la humanidad.

En el caso de las Escuelas Pías, sujetos escolapios (religiosos y laicos) llamados a vivir el ministerio de la Educación de niños y jóvenes preferentemente pobres con un fuerte compromiso por la misión y un fuerte sentido de pertenencia y de Cuerpo.

La espiritualidad calasancia, la misión y la vida común.

Ha sido el contacto con la Escuela Pía que en el ejercicio de su ministerio ha hecho posible que, los religiosos y laicos escolapios, hayamos conocido el modo como Calasanz vivió su experiencia de Dios y fue fiel a ella, creando en la Iglesia una nueva **espiritualidad** evangélica que se hacía carne en la constitución de una **nueva escuela** (misión) capaz de ofrecer educación integral en piedad y letras a los niños y jóvenes preferentemente pobres.

Es así como hemos recibido una herencia que nos prepara para vivir según el Espíritu aprendiendo a estar atentos con nuestras potencialidades a la voz de Dios que nos enseña a vivir y nos sugiere la mejor manera de atender las necesidades educativas de los contextos en los que nos encontramos; y aprendemos a gestionar la propia existencia previniendo y curando el mal haciendo el camino de seguimiento de Jesús como Maestro.

Hemos comprendido también, como bautizados y por la fidelidad al Espíritu en nosotros, que la fe no tiene otro contexto posible para ser vivida que la comunidad de los creyentes. Es ella el lugar del encuentro con los que comparten la misma experiencia carismática, el lugar de la celebración de la vida y misión, es el ámbito para formarnos y consolidar la vocación y es la que hace posible discernir la voluntad de Dios para un proyecto común.

Vivencia bautismal, espiritualidad, misión y contexto comunitario común, son los que hacen posible la comunión entre los religiosos y laicos y la participación de estos en la misión y ministerio de la Orden de las Escuelas Pías.

III. Relación entre las claves de vida de la cultura vocacional y formativa y la Participación en las Escuelas Pías.

a. La Pastoral Vocacional y la Participación

Claves

- La vocación hace referencia a la pregunta sobre la misión en el mundo de cada ser humano.
- Religiosos y laicos en mentalidad de cultura vocacional, orientando los procesos educativos y pastorales al discernimiento de la vocación a la que Dios llama, entre ellas, la vocación religiosa o laical escolapia. Esta última, en cualquiera de sus modalidades.
- Supone la corresponsabilidad en el acompañamiento de las personas a descubrir su vocación personal, y en ella a descubrir rasgos de vocación escolapia laica y vocación escolapia religiosa.
- Cultura vocacional entendida de manera integral, como respuesta a la manera como el mundo y realidad nos interpelan hoy y nos aclaman respuesta.
- Requiere una atención especial por personas apasionadas por la misión escolapia.
- Se necesita finura para cuidar la idoneidad de ambas vocaciones: identificando las motivaciones de fondo, las intencionalidades, la interna inclinación o guía del Espíritu Santo. (Para cuidar la pervivencia de las Escuelas Pías llamadas a ofrecer el carisma a la sociedad).

Opciones prácticas

- Elaborar e implementar planes comunes que ayuden a motivar e identificar la vocación que cada persona lleva en su alma.
- Crear equipos locales de Pastoral vocacional donde tanto los laicos como los religiosos se involucren en el acompañamiento de la vocación de cada persona.

- Consolidar el Movimiento Calasanz como proceso educativo y pastoral en clave de cultura vocacional para vivir a fondo la vocación.
- Implicar docentes, catequistas y monitores en actividades de siembra y propuesta vocacional escolapia.

b. La Formación Inicial y la Participación

Claves

- Los religiosos escolapios en formación tienen la responsabilidad de capacitarse para promover e integrar al laicado en nuestras obras, haciéndolos partícipes de la espiritualidad, pedagogía, ministerio y carisma.
- Necesidad de crecer en el reconocimiento y respeto mutuo de la propia identidad vocacional. Reconocer la propia para poder valorar la de los demás, como proceso natural de la experiencia común vivida en la cotidianidad.
- Importancia de aprender a caminar juntos, dando espacio a una cultura de comunión: horizontes comunes de misión, experiencias de relación a través de las cuales se desarrolla el carisma.
- Los laicos llamados a dar vida a los procesos formativos de los religiosos, colaborando y cooperando con los formadores que han sido nombrados para dicho servicio específico.
- Llamada común a educarnos mutuamente según los dones y especialidades.
- Importancia de cuidar la formación teórica, práctica y relacional.

Opciones prácticas

- Desarrollar los temas de fondo de todo proceso formativo escolapio: espiritualidad, comunión, misión.
- Inclusión de profesores laicos de diferentes disciplinas que aporten a la formación de los escolapios en las casas de formación. Este servicio, a su vez, les ayuda a enriquecer su propia comprensión de la misión y espiritualidad calasancia.
- Participación de los juniors en los equipos de Cooperación y Misión Compartida: vg. Procesos pastorales de cada institución.
- Apropiación de contenidos, desarrollando itinerarios temáticos durante la formación: comprensión y asimilación de todos los documentos de la Orden y fuentes eclesiales que permitan situar la vida religiosa y la vida laical. Integración progresiva en las diferentes etapas de la formación de los documentos de referencia del Directorio de Participación de la Orden.
- Los formadores han de acompañar la manera en que viven los formandos la relación con los laicos, como oportunidad para discernir la vocación religiosa y/o laical.

- Reflexiones explícitas durante el proceso formativo sobre los rasgos de la identidad de la vocación religiosa y de la vocación laical para que vivencien e integren adecuadamente el dinamismo de la MC y la vida de las fraternidades escolapias.
- Participación de los formandos en actividades formativas programadas para los laicos.

c. La Formación permanente y la Participación

Claves

- La importancia para la vida personal de desarrollar y hacer crecer los dones de creación, salvación y santificación.
- Los fondos y contenidos de los procesos formativos en su antropología y espiritualidad son comunes.
- Interesa a todos, religiosos y laicos, crecer en temas carismáticos, educativos y formativos.

Opciones prácticas

- Propiciar iniciativas conjuntas de formación permanente entre religiosos y laicos de la Fraternidad, de los equipos de misión compartida, la comunidad cristiana y personas vinculadas a la misión.
- Garantizar itinerarios procesuales.
- Motivar a los religiosos para que se impliquen en los procesos de incorporación y animación de la comunidad cristiana escolapia en cada presencia.
- Propiciar al acompañamiento personal de religiosos y laicos como mediación de conocimiento propio, discernimiento y crecimiento personal.

d. La Vida Comunitaria y la Participación

Claves

- Responsabilidad común de ofrecer espacios comunitarios para la vivencia de la fe.
- Comunidad religiosa abierta a la comunidad cristiana y viceversa.
- Adecuada comunión entre las diversas vocaciones que participan de la vida y misión de las presencias escolapias.
- La motivación principal para la vida comunitaria tiene su fuente en la experiencia de Dios, y en los fundamentos de la propia vida personal.
- Los religiosos ya comparten con los laicos la misión. Es necesario definir la manera de relacionarnos hoy que responda no a un modelo vertical de relaciones sino a un modelo circular que favorezca el caminar juntos: escucha, discernimiento común de la misión, acoger la voz del Espíritu que se manifiesta en todos.

Opciones prácticas

- Reconocer las dificultades históricas con respecto a la confianza mutua y asumirlas. Lo que supone acoger con gratitud el don de la vocación religiosa y el don de la vocación laical escolapia.
- Proponer algunos retiros espirituales comunes.
- Hacer visible y significativa la presencia de la comunidad cristiana escolapia como alma de la misión, con la máxima participación posible de los religiosos.
- Implicación de los religiosos en los itinerarios formativos de los laicos en las diferentes obras y presencias escolapias.
- Desarrollar la cultura de trabajar por proyectos comunitarios y de presencia.